

Reflexiones, pensamientos e historias

16 de agosto

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no desprecies la lección de tu madre.

Prov 1,18

Hace unos cuantos años en la población de San Jerónimo Tlacoahuaya, Oaxaca, vivía un joven al que le decían, Magudio, sujeto que en la infancia fue muy travieso.

Cuentan que en el panteón municipal sucedía un fenómeno ocasionado por el asentamiento de la tierra. De tal forma que las tumbas se hundían y los sepulcros dejaban ver agujeros enormes, exponiendo los esqueletos de los difuntos que descansaban en ese lugar.

Resulta que Magudio, iba con un carrizo a picar los huesos de los muertos y se encargaba de contarles a los demás niños que fueran a ver los esqueletos de los muertos. En alguna ocasión que Magudio estaba molestando a los esqueletos, se quedó dormido en un sepulcro. Cuando despertó ya no era el mismo niño que todos conocían, tenía la mirada perdida, fija en el horizonte y el color de su piel era pálida, decían que era un muerto en vida.

Le hablaban y no respondía, caminaba arrastrando los pies y así sin más, donde fuera se ponía a gritar “ahí vienen, corran, corran, vienen por todos nosotros”. No dormía y los demás niños ya le tenían miedo; los adultos lo evitaban. Se perdía largo tiempo y su familia lo buscaba en el panteón, donde lo encontraban hablando solo, dirigiéndose a los muertos.

En la comunidad se cree en curarse de espanto, por eso lo llevaron con una persona que se dedicaba a esa actividad y que no conocía la historia de Magudio, al verlo les dijo a sus padres que Magudio no estaba mal de susto, sino poseído por un espíritu, con el cual habló y le dijo que lo estaba castigando porque no lo deja a descansar en paz.

Pidió que les hicieran misa a todos los muertos y que Magudio les pidiera perdón a todos los muertos y cerrará sus sepulcros. Así lo hicieron sus padres y aunque Magudio no volvió a comportarse, se lo llevaron del pueblo y, tanto los niños como los adultos evitaban pasar por el panteón, pues corría la leyenda que a partir de entonces se veían fantasmas por el lugar.

Muchas veces se hacen cosas sin pensar en las consecuencias. Por ello, respeta a los hombres y mujeres, vivos o muertos, porque podemos pagar las consecuencias de nuestros actos y pagarán también inocentes que no tienen nada que ver.

Respeto todo lo que te rodea o asume las consecuencias de tus actos.

